

FUNDAMENTOS Y MODALIDADES DE LA TUTORÍA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

Ida Lucía Morchio¹

Resumen

La Tutoría en Educación Superior constituye una vía para contribuir al logro de la calidad educativa en términos de aprendizaje efectivo y promoción del desarrollo personal de los estudiantes. En el presente trabajo se recupera su etimología, se propone una conceptualización, se analizan sus bases teóricas desde la perspectiva de la Orientación Educativa y de la Psicología de la Educación y se describen algunas modalidades de implementación. Como cierre se comparten experiencias realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo (Mendoza, Argentina).

Palabras clave: tutoría; personalización; interacción; desarrollo; prevención.

La Tutoría se ha incorporado en instituciones de Educación Superior de varios países como vía para contribuir al logro de la calidad educativa en términos de aprendizaje efectivo y promoción del desarrollo personal de los estudiantes. Las experiencias realizadas en Chile, México, Venezuela, España, Argentina -entre otros-, muestran un abanico de modalidades de implementación, por ese motivo hemos creído interesante recuperar la raíz del término y esbozar a partir de ella una conceptualización.

¹ Licenciada y profesora en Ciencias Psicopedagógicas. Doctora en Educación. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Ciencias de la Educación Dirección postal: 9 de Julio 2173. Mendoza 5.500. Argentina. Teléfono: 54-261-4254509. Dirección electrónica: lucymorchio@speedy.com.ar

La etimología de *tutoría* se relaciona con el adjetivo latino *tutus – a – um*, que significaba “seguro, protegido, vigilado”. Por su parte *tutor* posee como raíz latina *tutor* y *tutus – a – um*. El primero era un sustantivo que significaba “defensor, protector, guardián”; el segundo, era un adjetivo, con el significado de “seguro, libre de peligro, defendido, protegido, resguardado, que no corre ningún peligro, que no tiene nada que temer”.

Conservando la idea del cuidado, la protección, la sensación de brindar seguridad, conceptualizamos la Tutoría como un proceso sistemático e intencional de mediación tendiente a promover y asistir al alumno para que alcance las metas académicas y avance en su desarrollo personal. La entendemos como una de las formas de concretar la Orientación Educativa a través de una interacción que apunta a la construcción progresiva de la autonomía y consideramos que en tanto praxis requiere un sustento teórico que le otorgue fundamento y coherencia.

A modo de esquema previo del contenido de este artículo, comenzaremos aportando un soporte conceptual desde el ángulo de la Orientación Educativa² y de la Psicología de la Educación. Luego discutiremos cuestiones relativas a su implementación y finalmente mencionaremos algunas experiencias llevadas a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo (Mendoza, Argentina).

Principios que sustentan la Orientación y la Tutoría

Ubicamos la Tutoría en el marco de un Proyecto de Orientación Educativa, que explícita o implícitamente revela en sus dimensiones conceptual y metodológica las líneas teóricas de las que se nutre.

Al respecto, adoptamos una mirada que incardina la Tutoría con la propuesta institucional, en términos de una “Conceptualización Moderna de Orientación Educativa”. La misma se funda en los planteos de Vélaz de Medrano (2002), Repetto Talavera (2002),

² Para explicitar las bases teóricas apelamos a la Orientación Educativa en tanto campo disciplinar.

Rodríguez Espinar (1993), Álvarez Pérez (2002), entre otros y se construye a partir de los principios de prevención, desarrollo, abordaje sistémico y fortalecimiento personal, a los cuales incorporamos un principio de autonomía, fruto de nuestra experiencia profesional.

El principio de prevención destaca la importancia de evitar que suceda lo no deseado generando circunstancias que favorezcan el avance en el sentido deseado. En la prevención *primaria* el destinatario es el grupo y el propósito es anticipar un problema, los posibles factores desencadenantes del mismo y las poblaciones susceptibles de padecerlo. En la prevención *secundaria* el destinatario es el grupo o el individuo que ya presentan la dificultad y en este caso el propósito es actuar en forma temprana a fin de aminorar su intensidad y duración. En la prevención *terciaria* ya es tarde para revertir una situación particular, no obstante la intervención procura restaurar el funcionamiento normal y reducir la probabilidad de que se repita lo ocurrido.

El principio del desarrollo indica que a lo largo de la vida la persona pasa por estadios cada vez más complejos a través de los cuales el desarrollo no se adquiere pasivamente. En la universidad se complementan la actitud activa del estudiante y la de mediadores sociales que le ayudan a interpretar e integrar experiencias cada vez más amplias. De este modo, lo personal y lo académico se funden y se plasman en una interacción que promueve y favorece la construcción de conocimientos, el despliegue de habilidades, la ejercitación de estrategias y actitudes que preparen para enfrentar las contingencias presentes y futuras.

El principio sistémico advierte sobre la necesidad de analizar lo que sucede como fenómeno complejo que, como la mayoría de los fenómenos sociales, no admite miradas unívocas. Dicho de otro modo, se deben evitar las explicaciones lineales y simplificadoras de los problemas, interpretándolos en cambio en el cruce de diferentes factores, tales como el estudiante y su circunstancia, el grupo, las particularidades de la cohorte, la normativa institucional, las expectativas sociales respecto de la profesión, etc.

El principio de potenciación o fortalecimiento personal (*empowerment*), se trata de un proceso global que incluye componentes cognitivos, emocionales y conductuales y que toma diferentes acepciones en función del campo disciplinar desde el que se aborda. Desde un ángulo social hace referencia a la percepción real o sentida de presión que ejerce el contexto sobre el individuo y el grupo. Se distingue de la autonomía y de la autoeficacia porque se refiere a “un proceso comprensivo que ocurre en el individuo en relación a otros, a la comunidad, a la sociedad en general” (Repetto Talavera, 2002, p. 104). En el contexto de la Administración, es entendido como una forma de liderazgo basada en la asignación de poder que favorece que el individuo ponga de manifiesto su capacidad potencial.

Por nuestra parte lo reformulamos en relación con la universidad y sus exigencias, tomando distancia de problemáticas ligadas con el juego del poder. Según esta perspectiva las intervenciones tutoriales procuran incentivar la reelaboración cognitiva de situaciones que percibidas como “imposibles de manejar” y la confianza en enfoques colaborativos.

El principio de autonomía, significa que lo que el estudiante hace hoy en interacción con un tutor debe prepararlo para avanzar en forma autónoma. Desde la posición del tutor, esto implica que las actividades, estrategias, recursos, etc. deben contemplar no sólo las situaciones actuales sino trascenderlas preparando la proyección al futuro; y desde el ángulo del alumno, implica una disposición activa para capitalizar los aprendizajes mediados en favor de su propio desarrollo. Dicho de otro modo, para *hacerlos propios* y elaborar a partir de ellos proyectos académicos y personales.

Estos principios, que creemos esenciales para organizar y dar sentido al accionar de los orientadores y de los tutores, representan en gran medida una intencionalidad compartida por otros integrantes de la comunidad académica.

La Tutoría desde la perspectiva de la Psicología de la Educación

La Orientación y la Tutoría encuentran en la Psicología de la Educación argumentos que aportan fundamentos teóricos para respaldar sus prácticas, en particular los que asignan un lugar relevante a la interacción.

En esta línea Vigotsky postula una “Ley de la doble formación” según la cual “en el desarrollo cultural cual toda función aparece dos veces: primero a nivel social y más tarde a nivel individual” (1988, p. 192); primero entre personas (interpsicológica) y después en el interior (intrapsicológica). La tutoría tiene lugar en la “Zona de Desarrollo Próximo”. En ella, lo que se realiza al comienzo con la ayuda de otro, se internaliza a través de un proceso activo de reorganización y resignificación del que resultan co-relatos mentales que subyacen al desempeño autónomo. Desde este enfoque la acción *mediada socialmente* se constituye en dinamizadora del desarrollo pues precede y promueve funciones que el estudiante estaba preparado para realizar, pero aún no lograba “hacer solo“. El tutor “presta sus estrategias” -si se nos permite la analogía con la expresión vigotskiana de “conciencia prestada”- y genera la posibilidad de que el alumno se “apropie de ellas”.

Por su parte, para Bruner (1995) el adulto provee *andamios* que constituyen apoyos necesarios en una etapa del proceso y que gradualmente se retiran a medida que la persona puede resolver por sí misma la situación. Esta labor de guía, de tutoría implica una personalización del conocimiento en función de rasgos diferenciales como los sentimientos, valores, motivaciones, etc. de cada uno.

En el marco de un planteo de corte humanístico, cabe proyectar al tutor las características del *facilitador* rogeriano (Rogers, 1982), quien se distingue por el respeto y la aceptación incondicional al estudiante, la comprensión empática, la confianza en su capacidad para aprender. Él crea un clima en el que los alumnos se sienten seguros para expresar lo que piensan y sienten, para adoptar puntos de vista propios, para ser creativos. Asimismo ofrece recursos -siendo él mismo un recurso más- que propician tanto el trabajo en forma cooperativa

como la autonomía. Por esta vía favorece el despliegue de las potencialidades, el fortalecimiento del sí mismo y la responsabilidad de cada uno en el logro de sus objetivos, incentivando la autoevaluación respecto del compromiso personal, los esfuerzos, los avances, los logros...

En relación con el estudiar y el aprender, el sentido de la Tutoría es contribuir a que el alumno los conciba como procesos que se pueden planificar, ejecutar y regular intencionalmente, para los que cuenta con personas y servicios que lo pueden ayudar, pero nunca reemplazar. Supone una relación personalizada y una proximidad que permite tender puentes entre la situación real del alumno y los requerimientos para aprobar las materias. Crea un clima que hace posible la retroalimentación y que multiplica las oportunidades de ejercitar los procesos implicados en el aprendizaje de un contenido en particular contando con la guía de un “experto” como ayuda contingente en el tránsito hacia la autonomía.

Cuestiones en torno a la implementación de la Tutoría

De acuerdo con los principios que proceden de la Orientación Educativa y considerando el valor que los enfoques cognitivistas y humanísticos asignan a la interacción en la promoción del aprendizaje y el avance en el desarrollo personal, la Tutoría se presenta con un interesante valor potencial para contribuir al logro de las metas educativas de la universidad. Este valor potencial se hace efectivo cuando su implementación es coherente con el contexto institucional, es decir, comparte sus objetivos, refleja sus prioridades, tiene en cuenta sus recursos, etc.

En la práctica requiere que los **lineamientos básicos** del Proyecto de Orientación Educativa, que abarca el de Tutoría se consensúen entre quienes tienen una perspectiva de conjunto de las problemáticas académicas y de las problemáticas estudiantiles en particular. En

nuestra experiencia esta instancia se cumple en el encuentro entre el Servicio de Orientación, la Secretaría Académica y la Secretaría Estudiantil³.

Respecto de la **planificación y organización** de la Tutoría, el diagnóstico constituye un paso previo y obligado. Es fundamental hacer una estimación de necesidades y problemáticas desde una mirada sistémica, que recoja las percepciones de los estudiantes, los profesores, los directores de departamento -entre otros-, analizando también los registros administrativos como fuente para detectar núcleos problemáticos. En el cruce de perspectivas se identifican los aspectos que requieren atención prioritaria y que se constituyen en objetivos a alcanzar. Sobre esa base, se definen las modalidades, las temáticas, los espacios, los tiempos, los agentes, los destinatarios... La coordinación, el seguimiento, la retroalimentación y la evaluación de resultados suele quedar a cargo del Servicio de Orientación, aunque en función de la estructura de la unidad académica puede ser asumido por otros actores institucionales.

Sin intención de hacer una clasificación -lo cual sería casi imposible pues hay solapamientos y pueden darse complementaciones- pasaremos revista a algunas de las modalidades de implementación con el propósito de identificar criterios para su definición.

En función de los *objetivos* a lograr puede organizarse una tutoría académica -que prioriza el avance regular en la carrera- o una tutoría personal -centrada en desarrollo el estudiante-, aunque sin olvidar que existe una estrecha relación entre ambas. La tutoría académica conlleva el monitoreo del desempeño en términos de logros y fracasos, la detección precoz de desajustes y riesgos, el asesoramiento frente a decisiones académicas, la intervención frente a demoras excesivas en el egreso. La tutoría personal pone en primer plano al estudiante. Procura que se sienta seguro, que mantenga la motivación, que cuente con un ámbito para dialogar sobre los conflictos que se presentan en la vida académica en procura de esclarecer los factores implicados y aproximar alternativas de solución; que asuma sus responsabilidades y

³ Los actores institucionales implicados en la elaboración del Proyecto de Orientación Educativa y en su contexto del sistema tutorial dependen de aspectos estructurales y funcionales de cada institución.

autoevalúe con sentido crítico sus esfuerzos, avances y resultados, que frente a elecciones que comprometen el futuro profesional analice experiencias previas, elabore proyectos, etc. Desde esta mirada López Franco (1999) asigna a la tutoría el compromiso con el alumno en términos de proyecto de vida.

Según un *criterio temporal*, la Tutoría puede acompañar al estudiante durante toda la trayectoria en la universidad o apoyarlo en momentos particulares. En la tutoría de carrera se asigna al profesor un grupo de estudiantes para que los oriente no sólo en cuestiones relativas al avance regular en los estudios, sino también en la construcción de un proyecto profesional, contactándolos con espacios académicos y extra-académicos para definir, por ejemplo, alternativas de especialización, exploración y planificación de posgrados, proyecciones ocupacionales, etc.

Cuando se tienen en cuenta las necesidades asociadas con diferentes etapas de la trayectoria, puede hacerse prevención primaria abordando con quienes ingresan temáticas como la organización de la vida en la unidad académica, los servicios que se ofrecen y cómo hacer uso de ellos, la normativa en cuanto a inscripciones, correlatividades, condicionalidad, etc. También puede plantearse como prevención secundaria retomando los resultados del curso de ingreso y dirigiendo la atención a quienes mostraron bajo desempeño en competencias básicas. Otro período clave es cuando se aproxima la finalización de la trayectoria universitaria, la cual trae aparejada varias situaciones propicias para la tutoría, como lo son la elaboración de trabajos finales, la elección entre materias opcionales ligadas con diferentes campos laborales; la planificación del ingreso al mundo laboral; la continuación de la carrera profesional en el ámbito académico (ya sea para iniciarse en la docencia o en la investigación; incorporarse a equipos que preparan publicaciones o que realizan actividades de extensión universitaria, etc.).

Considerando a los *destinatarios*, la acción puede llegar a todo el grupo o a parte de él. En el primer caso, se ejercitan con sentido preventivo, por ejemplo, procesos cognitivos y metacognitivos como vía para favorecer el aprendizaje autorregulado, actitudes estratégicas frente a la preparación de exámenes. En el segundo caso la acción se destina a quienes presentan situaciones especiales, como es el caso de alumnos que desaprueban exámenes finales en reiteradas ocasiones o de estudiantes con discapacidad.

En función de los *agentes implicados* puede organizarse una tutoría de especialistas en Orientación, de profesores y de pares. Los primeros cuentan con una formación que les provee de recursos específicos para promover en los estudiantes la profundización del autoconocimiento; la construcción de una imagen de sí mismo realista, pero de sentido positivo; el reconocimiento de factores emocionales, sociales, motivacionales favorecedores u obstaculizadores del avance regular en la carrera, etc. Con sentido de prevención primaria implementan actividades para la consolidación de la elección de la carrera; la comprensión del proceso de estudio respecto de momentos y actividades que se realizan en cada uno de ellos; la preparación para los exámenes; la autorregulación frente a situaciones de tensión; la planificación del tiempo, etc.

En términos de prevención secundaria llevan a cabo, por un lado, acciones de detección, apoyo y seguimiento de alumnos en riesgo y por otro encuentros persona a persona que son los apropiados para comprender la situación del estudiante en tanto fenómeno complejo y advertir la conveniencia de contactarlos con un médico, psicólogo, trabajador social, encargado de programas deportivos y recreativos, etc.

Referido a la tutoría de pares, la desempeñan alumnos avanzados con competencias intelectuales y actitudinales para comprender y ayudar a otro alumno universitario. Su figura representa algunas ventajas: conoce bien las características del cursado, ha desarrollado estrategias para aprender y avanzar en la carrera, la proximidad en edad, intereses y

problemáticas facilita la comprensión empática y crea un clima de trabajo en el que quien recibe apoyo no se siente evaluado por sus dudas, dificultades o equivocaciones.

A través de esta modalidad de tutoría el alumno aprende en forma vicaria, observando y simbolizando experiencias vividas por “expertos” en lugar de proceder por ensayo y error.

La eficacia de la tutoría de pares depende del tipo de tareas asignadas, de las condiciones personales del tutor -lo cual trae aparejada la selección en función de un perfil y la capacitación para el desempeño del rol- y las cuestiones organizativas.

Algunos ejemplos de las temáticas que abordan son: los aspectos a tener en cuenta durante el cursado; la organización que requieren las materias promocionales, no promocionales, talleres, seminarios, etc.; la conveniencia de asistir regularmente a clase; el valor de las horas de consulta; la distribución del tiempo para compatibilizar las obligaciones del cursado con la preparación de exámenes parciales y finales; la planificación de la secuencia de materias a rendir en función de las correlatividades; el ajuste del tipo de lectura según el material a procesar y los objetivos que figuran en el programa, el manejo de la bibliografía, entre otros.

En cuanto a la tutoría a cargo de profesores, además de las modalidades ya expuestas, puede adoptar la forma de tutoría disciplinar o de asignatura y centrarse en el aprendizaje de contenidos específicos. Generalmente está destinada a estudiantes que muestran dificultades durante el cursado o a quienes fracasan en los exámenes. Esta modalidad tiene a corto plazo un sentido remedial, pero a mediano plazo repercute en el desarrollo, pues es bien conocido que la ejecución intelectual se enriquece en función de las experiencias de dominio sobre la temática de estudio.

El profesor tutor desempeña un rol pedagógico, pero fortaleciendo el vínculo interpersonal como clave para una promoción más efectiva de los aprendizajes. Se espera que la personalización aporte una retroalimentación informativa que facilite al estudiante la

identificación de sus dificultades y una orientación respecto de las estrategias apropiadas para superarlas. Asimismo el compromiso del tutor con el avance del estudiante repercute sobre la motivación intrínseca y la confianza en la posibilidad de superar las dificultades.

La función tutorial de todo profesor es irrenunciable, sin embargo, en cursos muy numerosos o en materias que requieren aprendizajes procedimentales específicos, la disparidad de saberes previos y de competencias básicas con que el alumno ingresa a la universidad, son algunos de los motivos por los que las intervenciones tutoriales extra-aula, planificadas y sistemáticas permiten una mayor personalización educativa. Los pequeños grupos con un tutor a cargo permiten el ajuste de las ayudas de quien enseña para que cada individuo avance en función de sus antecedentes ideativos.

Esta enumeración de modalidades, que no pretende ser exhaustiva, refuerza la importancia de definir en el plano teórico los principios que fundamentan la Tutoría, por ser éstos la clave que orienta su planificación, organización y puesta en práctica.

En síntesis, implementar un sistema tutorial impone un tiempo de planificación y toma de decisiones respecto de objetivos, modalidades, momentos de actuación, temáticas, agentes, destinatarios, etc. Viene luego un tiempo de organización, seguido de la puesta en práctica.

Respecto de la evaluación, una vía es recoger percepciones y experiencias de tutores y tutorados sobre avances y dificultades, propuestas y críticas, instalando una retroalimentación informativa de carácter permanente. Otra vía para evaluar la eficacia de las intervenciones tutoriales –complementaria de la anterior- es el seguimiento de la trayectoria académica de los estudiantes a través de los registros de la facultad. Esta evaluación de avance no se contrapone con una evaluación de recapitulación por ciclo lectivo, que sirva de base para organizar el ciclo siguiente.

Experiencias

Compartimos ahora algunas experiencias realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Cabe señalar que esta Casa de Altos Estudios prevé en la normativa la existencia en cada una de las unidades académicas de Servicios de Orientación Pedagógica y Apoyo al Estudiante (SAPOE).

En consonancia con las bases teóricas expuestas y atendiendo a las características de la institución, la Tutoría se plantea en el marco del Proyecto de Orientación de la Facultad y del Proyecto DDaySARA⁴. La implementación resulta de la complementación de roles y tareas entre la tutoría de profesores, de pares y de especialistas en Orientación (psicopedagogos y licenciados en ciencias de la educación). También intervienen referentes de Sección Alumnos, de Informática, de Salud, de Acción Social, de Deportes, etc. que no cumplen una función tutorial, pero que la apoyan con su aporte específico. En cuanto al contenido, se priorizan temáticas vinculadas con el aprendizaje y el avance regular en los estudios, por ser el motivo que más preocupa a los estudiantes y el sentido que orienta gran parte de las actividades en la Unidad Académica. La puesta en práctica se plasma en tres líneas de acción acordes con funciones preventivas, de apoyo y de seguimiento.

1. Línea preventiva

La finalidad es actuar con anticipación a fin de generar las mejores condiciones para que suceda lo deseado y para que se reduzcan los escenarios no deseados.

1.1. Confrontación vocacional

Durante la trayectoria universitaria algunos alumnos advierten que no les atraen los futuros roles profesionales, por eso resulta significativo generar, en el contexto del ingreso, un espacio para confrontar las ideas previas y expectativas de los estudiantes respecto de la carrera elegida con una descripción de la misma en términos de organización del plan de estudios, actividades distintivas de la profesión, posibles lugares de trabajo, ramas o especialidades, etc.

⁴ Proyecto de Detección, Apoyo y Seguimiento de Alumnos en Riesgo Académico (UNCuyo, Ord 70/04).

El propósito es evitar elecciones apresuradas o fantaseadas e incentivar la reflexión sobre la profesión, sobre la propia persona y sobre la relación entre ambas.

1.2. Preparación para la vida universitaria

Suponer que es sencillo para quien ingresa darse cuenta de lo que debe hacer, cuándo lo tiene que hacer y cómo conviene hacerlo -tanto en cuestiones administrativas como académicas- genera un factor de riesgo. Al respecto, el Secretario de Asuntos Estudiantiles de la Facultad señala que uno de los argumentos que emplean con mayor frecuencia los alumnos para explicar sus irregularidades en el cursado es el desconocimiento de la normativa o de pautas básicas para organizar la vida y el estudio en la universidad. Por esa razón los tutores especialistas organizan una ambientación destinada a los ingresantes, en la que participan diferentes integrantes de la institución según las temáticas a tratar, entre las cuales incluimos:

1.2.1. Organización institucional

Es relevante que quien se incorpora a una comunidad conozca su estructura y funcionamiento. Esto significa la organización del año académico, la estructura de las cátedras, las oficinas a las que acuden con más frecuencia los estudiantes y las gestiones que pueden realizar en cada una de ellas, etc. También es pertinente recuperar y ampliar los conocimientos previos sobre la relación entre universidad, facultad, área o departamento y cátedra; las autoridades actuales, las carreras que se cursan en la misma unidad académica, etc. Cuando se trabaja por carreras, es interesante invitar al Director de la misma puesto que se inicia un contacto con él.

1.2.2. Normativa

También cumple una función preventiva que el estudiante que ingresa conozca de primera fuente la normativa institucional respecto de documentación a presentar, condiciones para mantener la regularidad, períodos y forma de inscripción anual, cómo inscribirse o

“borrarse” para cada examen final, etc. El encargado de Sección Alumnos es la persona idónea para informar, salvar dudas sobre cuestiones administrativas y anticipar los problemas que derivan de los trámites no cumplimentados en tiempo y forma. Por su parte el Secretario Estudiantil es quien está al tanto de las dificultades más frecuentes y puede orientar sobre formas de evitarlas y posibles alternativas cuando ya están instaladas.

1.2.3. Servicios

La Universidad y la Facultad ofrecen servicios que algunos estudiantes descubren en función de sus necesidades y otros nunca llegan a conocer. Se trata de servicios que sirven de soporte al desempeño académico (biblioteca, salas para el trabajo personal o en pequeños grupos, salas de informática, etc.) y de servicios que contribuyen al bienestar estudiantil (atención de problemáticas de salud, socio-económicas, programas deportivos y recreativos). En este caso participan referentes de Biblioteca, de Informática, de Salud Estudiantil, de Acción Social y de Recreación y Turismo, quienes dan a conocer en qué consiste el servicio, la localización, el horario, los requisitos para acceder a él, etc.

1.3. Aprender a aprender

El motivo más reiterado por el que los alumnos concurren al Servicio de Apoyo Pedagógico y Orientación al Estudiante (SAPOE) son las dificultades referidas a la metodología de estudio. En consonancia con esta experiencia, los resultados obtenidos a través del Proyecto de Detección Apoyo y Seguimiento de Alumnos en Riesgo Académico (DAYSARA), muestran que quienes están en esa situación atribuyen sus dificultades, en primer lugar, factores ligados con el proceso de estudio. Asimismo, en la investigación “Aprender en la universidad: representaciones, procesos, estrategias y factores implicados”, en la que hemos trabajado con muestras de estudiantes y profesores de cuatro carreras de la Universidad

Nacional de Cuyo y una de la Universidad Federal de Río de Janeiro⁵, las diferencias más notables entre los alumnos que aprenden fácilmente y los que consideran que tienen alguna dificultad para hacerlo se ligan con los procesos y las estrategias que emplean.

1.3.1. Fortalecimiento de competencias básicas

En función de las características de cada carrera y de la situación de los ingresantes respecto de las competencias para encarar el estudio en la universidad, se hace necesario crear un espacio para consolidar habilidades instrumentales (en nuestro caso comprensión lectora y producción escrita). Su efectividad se logra cuando se prevé la transferencia, caso contrario queda un abismo entre lo que se trabaja en el contexto tutorial y las tareas requeridas por las materias de la carrera.

1.3.2. Estrategias de aprendizaje

Para muchos estudiantes el desarrollo de estrategias de aprendizaje resulta a consecuencia del ejercicio de estudiar el contenido de las diferentes materias con la mediación del profesor, no obstante algunos necesitan de un entrenamiento específico para lograrlo. Según Monereo (1997) enseñar a aprender y enseñar contenidos disciplinares son distintos aunque interdependientes. Si bien algunos estudiantes aprenden por sí solos cómo elaborar la información para recordarla y exponerla, otros no lo logran, aún teniendo condiciones para hacerlo. De modo que las estrategias cognitivas y metacognitivas deben enseñarse explícitamente como contenido procedimental, ya que aprender a procesar la información es tan importante como conocer el contenido declarativo de las materias, pues “aprender a aprender” prepara en vistas al futuro.

⁵ “Aprender en la universidad: representaciones, procesos, estrategias y factores implicados. Análisis desde la perspectiva del alumno y del profesor” es una investigación bienal 2007-2009 avalada por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo. En ella se trabajó con muestras de alumnos y profesores de las Facultades de Filosofía y Letras (carrera de Ciencias de la Educación), Ciencias Políticas (carreras de Trabajo Social y de Ciencia Política) y Medicina (carrera de Medicina) de la UNCuyo y de la Facultad de Educación (carrera de Pedagogía) de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Las intervenciones apuntan a mediar el aprender con sentido estratégico, entendiendo por estrategias de aprendizaje “los procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales) en los cuales el alumno elige y recupera, de manera coordinada, los conocimientos que necesita para cumplimentar una determinada demanda u objetivo, dependiendo de las características de la situación educativa en que se produce la acción” (Monereo, 1997, p. 27).

Con el propósito de que el estudiante se prepare para abordar contenidos abundantes y con un grado elevado de abstracción se implementan talleres en los que se complementan las intervenciones de especialistas en Orientación con las de tutores pares. Los primeros se encargan de que el estudiante identifique los momentos en el proceso de estudio: entrada, elaboración (análisis y síntesis), salida (producción oral y escrita), control y repaso y ponga a prueba su desempeño en el plano de la ejecución. Los segundos guían la ejercitación con contenidos de las materias, comparten recomendaciones prácticas e inician un vínculo que suele mantenerse en el tiempo.

1.4. Preparación de exámenes

Se espera que el estudiante que ingresa a la universidad “sepa” cómo estudiar, tenga en cuenta los objetivos que figuran en el programa y logre naturalmente manifestar lo aprendido en la evaluación. Sin embargo la experiencia muestra que en algunos casos invertir tiempo y esfuerzo en estudiar no garantiza el éxito.

Con el objetivo de promover actitudes favorecedoras de un buen desempeño en los exámenes se realizan talleres en los que se coordina la acción de orientadores profesionales con la de alumnos avanzados. Los primeros anticipan aspectos de tipo cognitivo, emocional y social, dialogando con los alumnos sobre conductas y actitudes que ayudan o que “juegan en contra” antes, durante y después de la evaluación. Los tutores pares aportan aspectos específicos a tener en cuenta cuando se prepara el examen de diferentes materias y retoman las

prácticas con estrategias de aprendizaje, enfatizando en este caso las conductas de producción según la forma que establecen diferentes materias. Es importante que estas instancias no se queden en el plano de aconsejar, sino que incluyan actividades semejantes a los “desafíos próximos” para quien recibe ayuda. La ejercitación se acompaña con instancias de metacognición en las que se toma conciencia de los procesos realizados para controlarlos y mejorarlos.

1.5. Control del estrés y relajación

El nerviosismo al aproximarse el examen es otro motivo de preocupación estudiantil y repercute en lo personal y en lo institucional. En lo personal puede obstaculizar los procesos cognitivos y emocionales, disminuir la concentración, el aprovechamiento efectivo del tiempo de estudio y a veces generar trastornos en el sueño, en las relaciones interpersonales y en la alimentación. En lo institucional genera ausentismo en las mesas examinadoras, prolongación del cursado y hasta puede ser un factor de abandono de la carrera.

Entre las acciones tutoriales de los especialistas en Orientación y a fin de contribuir a que los estudiantes desarrollen recursos para autorregular sus procesos internos, se organizan encuentros en los que participan profesionales invitados -en nuestra experiencia un psicólogo, un profesor de yoga- quienes conjugan su aporte con el del psicopedagogo integrante del SAPOE. La implementación, como en apartados anteriores, contempla un aprender haciendo; esto significa que se combinan planteos de tipo reflexivo, que guían el autoanálisis, con momentos activos en los que se ejercitan estrategias para modificar percepciones y actitudes negativas, generar soportes emocionales y cognitivos para enfrentar las situaciones de estrés confiando en uno mismo y en la preparación previa, etc.

2. Línea de apoyo

Priorizar las funciones de prevención no implica relegar la función asistencial cuyos destinatarios son los estudiantes con bajo rendimiento académico y los que no avanzan en la

carrera de acuerdo con el ritmo esperado. En esta línea las intervenciones tienen lugar cuando las problemáticas ya están presentes y si bien inicialmente su carácter es remedial, también constituyen una prevención terciaria por cuanto procuran evitar su reiteración.

El punto de partida es analizar con el alumno la situación y esclarecer los factores implicados en ella -al menos a modo de hipótesis- para evitar generalizaciones que lleven a una inversión de tiempo, energía y recursos en ayudas poco apropiadas. En la práctica, según los destinatarios, se mantienen dos vías de intervención.

Una responde a estudiantes que por voluntad propia o a sugerencia de algún profesor acuden al SAPOE para resolver dificultades académicas. En función de las necesidades se mantiene la tutoría de especialistas, coordinada a veces con servicios de salud, acción social, recreación⁶; o se complementa con una tutoría de profesores y de pares.

La otra vía es a través del Proyecto de Detección, Apoyo y Seguimiento a alumnos en Riesgo Académico (DAYSARA), que se lleva a cabo en todas las unidades académicas de la UNCuyo. Es coordinado por Secretaría Académica del Rectorado y los profesionales del SAPOE son los responsables de la ejecución en cada facultad, contando con el apoyo de la Secretaría de Bienestar Estudiantil y el Servicio de Orientación Vocacional.

Se consideran en “riesgo académico” a los alumnos que terminan primer año habiendo aprobado una o ninguna materia y a los que aprobaron dos o más, pero sin alcanzar la promoción a segundo año de acuerdo con las exigencias de las respectivas carreras.

Las acciones incluyen el diagnóstico de factores convergentes, el apoyo y el seguimiento y en la práctica se complementan la tutoría de orientadores profesionales, de profesores y de un grupo de becarios que se desempeñan como tutores pares.

3. Línea de Seguimiento y Avance

⁶

Se consideran con el alumno los beneficios de acudir a estos servicios, pero respetando su decisión de hacerlo o no.

Los destinatarios son los alumnos con necesidades educativas especiales - permanentes o transitorias- y los que habiendo terminado de cursar su carrera no han egresado en un tiempo prudencial.

3.1. Personas con discapacidad

Los criterios de inclusión y de equidad sostenidos tanto por la Universidad como por la Facultad y el aumento de personas con discapacidad que se incorporan a la Educación Superior conlleva la necesidad de buscar estrategias que contribuyan a su progreso académico y personal. En este caso la Tutoría contribuye a hacer efectiva la atención a la diversidad, pues para estos estudiantes las prácticas regulares pueden dificultar un desempeño al mismo ritmo que sus compañeros.

Durante el curso de ingreso se señala la importancia de que quienes tienen discapacidades de tipo visual, auditivo o motor las den a conocer para prever los ajustes necesarios. El tutor especialista en Orientación, establece una relación que se mantiene durante la trayectoria académica, anticipa la modalidad de tutoría más apropiada, prevé los recursos, asesora a los docentes y examina factores que condicionan la accesibilidad física, comunicacional y pedagógica en el ámbito de la Facultad. En este caso forma parte del perfil del tutor el conocimiento sobre las dificultades asociadas con cada forma de discapacidad, como así también los materiales, recursos y técnicas apropiados para ayudarlos.

3.2. Estudiantes que habiendo terminado el cursado de la carrera no han obtenido el título de grado

Constituye un motivo de preocupación institucional que algunos alumnos, habiendo finalizado el cursado, no llegan al egreso. Intervienen conjuntamente Secretaría Estudiantil y Servicio de Orientación para analizar la situación particular desde la perspectiva del estudiante y de los registros y normas institucionales. Se trata de comprender lo que sucede en tanto fenómeno complejo, contemplando explicaciones causales que no se circunscriben a factores

del individuo, sino que abarcan condicionantes contextuales, en particular de índole institucional. En esta ocasión se enfatiza el principio sistémico ligado con el de autonomía y el de prevención terciaria, por cuanto a la vez que se intenta resolver las situaciones presentes se identifican factores asociados a fin de controlarlos y así evitar reiteraciones.

Palabras finales

Recapitulando lo expuesto, planteamos una mirada que sustenta la Tutoría en el Nivel Superior en principios de prevención, desarrollo, abordaje sistémico, fortalecimiento personal y autonomía y la enmarca en un proyecto institucional. Esta línea supone actuar en forma planificada, con la participación de diferentes integrantes de la comunidad educativa y con sentido personalizante para contribuir al logro de las metas educativas de la universidad: el desarrollo del estudiante como individuo y como profesional competente.

En un plano próximo a la ejecución describimos algunas modalidades de implementación y compartimos una experiencia local organizada en torno de tres líneas de acción -preventiva, de apoyo y de seguimiento- que se concretan mediante la complementación de la tutoría de orientadores profesionales, de profesores y de alumnos avanzados, quienes comparten la intención de apoyar al alumno para que avance regularmente en su carrera.

A modo de despedida expresamos nuestra convicción de que la clave del éxito en la Tutoría no son las estrategias que se implementan ni las técnicas o recursos que se emplean, sino el compromiso del tutor en una relación interpersonal que dinamice el desarrollo, fortalezca la autonomía y acompañe al alumno en la construcción de su identidad personal y profesional.

FUNDAMENTOS E MODALIDADES DA TUTORIA EM EDUCAÇÃO SUPERIOR

Resumo

A tutoria em Educação Superior constitui uma via para atingir a qualidade educativa em termos de aprendizado efetivo e promoção do desenvolvimento pessoal dos estudantes. No presente trabalho recupera-se sua etimologia, propõe-se uma conceitualização, analisam-se suas bases teóricas desde a perspectiva da Orientação Educativa e da psicologia da Educação e se descrevem algumas modalidades de implementação. No final, partilham-se experiências realizadas na Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade Nacional de Cuyo (UNCuyo, Mendoza, Argentina)

Palavras-chave: tutoria; personalização; interação; desenvolvimento; prevenção.

Referencias

- ÁLVAREZ, P. (2002). **La función tutorial en la universidad**. Madrid: EOS.
- AUSIBEL, D.; Novak, J. y otros (1989) **Psicología educacional. Un punto de vista cognoscitivo**. México: Trillas.
- BRUNER, J. (1995) **Desarrollo cognitivo y educación**. Madrid: Morata.
- CAPELARI, M. (2009) Las Configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior. **Revista Iberoamericana de Educación**, 49/8. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- LÓPEZ, E. y OLIVEROS, L. (1999). La tutoría y la orientación en la universidad. **Revista Española de Orientación y Psicopedagogía**, 10, 17, pp 83-98. Madrid: UNED.
- Monereo, C. (1997) **Profesores y alumnos estratégicos: cuando aprender es consecuencia de pensar**. Madrid: Pascal.
- MORCHIO, I. L. (Dir.) (2009) Informe Final del Proyecto **“Aprender en la universidad: representaciones, procesos, estrategias y factores implicados**. Análisis desde la perspectiva del alumno y del profesor”. Investigación Bienal 2007-2009 avalada por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo.

REPETTO, E. (2002). Modelos de orientación e intervención **psicopedagógica**. Madrid: UNED.

ROGERS, C. (1982). **Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta**. Barcelona: Paidós.

SUPER, D. (1962) **Psicología de la vida profesional**. Madrid: Rialp.

Universidad Nacional de Cuyo (2008). “Análisis de datos de las entrevistas a los alumnos en riesgo académico de la cohorte 2007, reinscriptos en el 2008”. Informe del Proyecto de Detección, Apoyo y Seguimiento de Alumnos en Riesgo Académico (DAySARA). Mendoza.

VÉLAZ DE MEDRANOél, C. (2002). **Orientación e intervención psicopedagógica**. Madrid: Aljibe.

VIGOTSKY, L. (1988). **El desarrollo de los procesos psicológicos superiores**. México: Grijalbo.

Data de recebimento: 02/10/2009

Data de aceite: 14/10/2009